

Sola, solitaria

Como el agua esconde
 en la ola su luna
 en la ruinas caminas
 de una roca esculpida.

En tu abrazo la espiga huelo,
 la lluvia inundando
 el blanco lienzo esgrafías
 de este libre armazón.

Bebo el aire de nuestro arroyo,
 la única paz afrontas
 tu sangre huele, antigua,
 ebrando en la aguja su hilo.

Sólo, soledad, colorida, naces,
 enérgica compañera que nutre
 toda materia, toda sustancia,
 todo emerge del río
 que la vida escancia.

Levanta río tus manos,
 cabalga ardor encendido,
 abreva en la antigua plaza
 del esplendor derruído.

Calles, no rostros,
 manos que se abrazan
 y solas se encuentran,
 libertad, soledad exclamas.



Esto es si acaso
lo que al tiempo vence,
luces de la bahía, ansia,
ardor de ti sola, solitaria,
alma que lo tuyo alcanza.

Te busco en el rincón,
en el paso, en el sentido,
brisa, brisa, que vienes del río,
espuma de agua antigua
purísima en su espada
viniendo hacia mi
para solo, sola encontrarla.

Crepúsculo del otoño tardío,
nuestro andar nos descubre
haciendo que el mundo sea
lo que hubiera sido, frente erguida,
ígnea roca en el monte,
soledad que huye,
seco gesto que la ola
en su luna llevaba.

Besa, avanza, anega,
para luego marchar, olvida,
sola, sola, solitaria.

